

INSTANTÁNEAS



SRTA. A. MIRALLES
en la zarzuela «Los Cocineros.»

Núm. 110.—Sábado 10 Noviembre 1900.

20 céntimos en España.
Ayuntamiento de Madrid

LA PRENSA ESPAÑOLA



GABRIEL R. ESPAÑA
Director de la «Revista Política y Parlamentaria».

Llegar á Madrid sin contar con más armas para combatir en el campo del periodismo que la pluma y un nombre casi desconocido y á los pocos años hallarse encumbrado en el puesto donde se encuentra hoy España, es cosa bien rara y poco menos que ejemplar.

Tan sólo se consigue esto contando con un privilegiado talento y un amor al trabajo á toda prueba.

Gabriel R. España, que llegó no hace muchos años de Cuba, consiguió revelarse muy pronto como fácil é inteligente periodista, de elegante y correcta frase, de estilo brillante y literario, de imaginación vivísima, de hermosura y gallardía en las imágenes.

Aún cuando no contara con otros méritos que los conseguidos con su labor en *Blanco y Negro*, bastaríale para darle nombre y crearle una hermosa atmósfera en el periodismo.

En sus informaciones gráficas no puede contar con el recurso de la fantasía, debe y tiene que someterse á la realidad, y así lo hace: el público, deleitado al contem-

plar un grabado de *Blanco y Negro*, se extasía al leer el texto, que le transporta al lugar que representa la fotografía.

España ha publicado libros tan notables como *Derecho Administrativo colonial*, *Testamento ológrafo*, *El matrimonio según el Derecho vigente*; traductor de los *Anarquistas*, de Lombroso, y otros muchos que le han dado justa y merecida reputación, ha colaborado y colabora en todos los más importantes periódicos de España.

En la actualidad dirige la *Revista política y parlamentaria*, en cuyo periódico está dando nuevas pruebas de una gran serenidad de juicio, y una indiscutible competencia en asuntos políticos.

Sus cualidades personales son también dignas de elogio: hombre franco, de carácter bullicioso, modesto, simpático, que se hace apreciar de todo el mundo.

España es joven y dueño de un puesto entre los *escogidos* y ha de llegar lejos, muy lejos.

Gerardo Farfán.

Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas.



Director:
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:
Clavel, 1, Madrid.

DEL NATURAL

Lo que os voy á contar no es un cuento más ó menos verosímil; no es ninguna historia interesante; no es tampoco una invención de mi mente; es un poema real, un poemita microscópico, impregnado de sencillez y no exento de delicadeza, arrancado del natural y observado por mí en el propio lugar de la acción, no hace aún muchas semanas.

Era noche de moda en los Jardines del Buen Retiro.

Labanda del regimiento del Rey ejecutaba primorosas piezas de música clásica y en el espacio resonaban dulcemente las melancólicas notas de armoniosas melodías, en tanto que yo pasédbame intranquilo esperando la llegada de alguien que se hacía esperar demasiado, á juzgar por mi impaciencia.

Varias veces intenté distraer mi mal humor y... ¡nada! ¡imposible! Todo me hastiaba, todo me aburría...

De improviso, y yo no recuerdo cómo ni por qué, me detuve, sentándome en uno de los muchos bancos que hay en el jardín.

No estaba solo; á mi lado jugaban dos be-

bés que á lo sumo, entre los dos, podrían contar ocho ó nueve años.

Eran un niño y una niña que tendrían próximamente la misma edad: dos ángeles, puesto que en ellos aún no podía anidar la pasión ni la envidia, el odio ni la ambición.

De repente, y por alguna nimiedad sin duda, separáronse enfadados...

Ella ocultaba su carita sonrosada entre sus diminutas manos, y él la miraba triste y compungido cual si arrepentido del daño que motivaba el enfado quisiera pedir el perdón de su culpa y enmendar su falta.

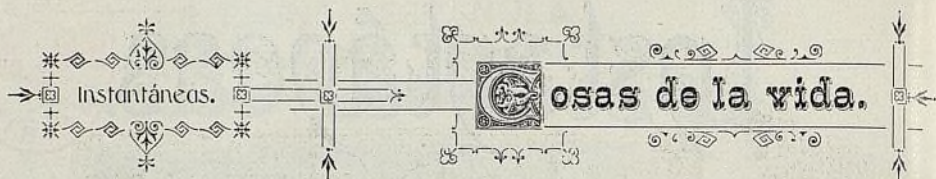
En sus negros ojitos pareció fulgurar una idea repentina, y aquel hombrecito se adelantó hacia ella... ¡y sonó un beso! Entonces

aconteció algo

que haciéndome sonreír disipó al momento mis preocupaciones, dándome que pensar después.

La niña le miró con aire ofendido... Se adelantó, y con majestad y desprecio al mismo tiempo, acercóse á su amiguito y besándolo orgullosa en la frente, exclamó con dignidad cómica: — Toma, ¡no lo quiero!

Miguel de Zárraga.



Gris y rojo.—Thabor y no Calvario.—Carnot y Moyano.—Los maestros españoles
Invasión extranjera.—Las manzanas del vecino.

Ya estamos, ya estamos en el dichoso mes que empieza con los Santos y acaba con San Andrés.

Ya estamos en Noviembre, heraldo del frío, nuncio de nieves y escarchas, precursor del invierno.

Ya estamos en el mes de las noches largas, de las tardes frías y de las mañanas grises.

Ha entrado Noviembre con campaneos de difuntos, que piden á los vivos plegarias para los muertos.

Los fusilazos disparados en Cataluña y en Valencia han sonado en nuestros oídos como suena el rezo de agonizantes en el alma de la familia atribulada que rodea el lecho del moribundo.

Mal empiezas, Noviembre.

Sobre el gris de tus días, bajo tu cielo plomizo, en las escarpas de las montañas del Principado y en los vericuetos de las sierras levantinas, la pincelada roja de las boínas del sectario del Pretendiente fingen manchas de sangre.

De esa sangre roja de que tan necesitada se halla nuestra hidalga tierra, debilitada por el derrumbamiento de su imperio colonial.

España, que sabe los males que traen aparejados las discordias civiles; España, que conoce las miras rapaces de la insaciable Inglaterra, no es capaz, no, de encender la tea de una discordia que puede alumbrar el fin de nuestra raza y la pérdida y acabamiento de cuanto fuimos y somos.

No, el fin de España todavía no ha sonado.

A pesar de las agoreras profecías de Chamberlain aún tenemos vitalidad y alientos para hacer frente á las pasajeras crisis de hoy y á las incertidumbres y azares de lo porvenir.

Estamos subiendo un calvario, sin que haya Cirineo que alivie á la patria de la pesadumbre de su carga.

Alcemos los corazones y confiemos en que al final de la cuesta, tras la crucifixión está la resurrección gloriosa y triunfante.

Alcemos, sí, los corazones, y confiemos en que al final de la cuesta está el Thabor y no el Gólgota.

Cayó Carnot bajo el puñal del Caserio, y tras la muerte breve surge eterno y triunfador, y el pueblo entero aclama al mártir de la patria, consagrado por la patria en el monumento que Mr. Loubet acaba de inaugurar entre las delirantes aclamaciones de los buenos ciudadanos franceses.

Murió D. Claudio Moyano; estuvo su nombre en el olvido, y hoy la gratitud, «la memoria del corazón», saca el nombre del olvido y lo inmortaliza en la ga-

llarda estatua que el magisterio español ha levantado ante la fachada del flamante ministerio de Instrucción Pública.

Y ¡por Dios! que es curioso el caso. Los mismos maestros que llegan á rendir pleito homenaje y tributo de agradecimiento á su bienhechor, vienen asimismo á solicitar que se normalice el pago de los exiguos haberes que perciben.

Cobran regularmente los profesores de primera enseñanza, merced á las Cajas especiales establecidas en todas las provincias; sin embargo, eran españoles, y estando bien, quisieron estar mejor; se dejaron alucinar por las pomposas frases del pago por el Estado, y á la postre se encuentran con que el Estado no les paga, y las Cajas, que antes les pagaron religiosamente, ya no existen.

Y ahora se da el caso peregrino de que los maestros, como los jugadores arruinados, no suspiren por la ganancia y sí lloren por lo que dejaron perder.

Eleonor Duse, trayéndonos aire europeo y obras de autores franceses é italianos, llama á las puertas del teatro de Apolo.

Jorge Ohnet, con su última discutida novela *La Tenebrosa*, ocupa por entero la atención de nuestros literatos.

La ópera alemana se lleva las últimas pesetas que existían en los no bien provistos bolsillos de los madrileños.

Ante esta invasión extranjera se nos ocurre preguntar: ¿Es que ya no hay arte español? ¿Es que se han acabado los artistas y los literatos españoles?

Nada de eso.

Domínguez, el laureado autor de *La muerte de Séneca*, uno de los maestros de la pintura contemporánea, acaba de entrar triunfalmente en la Academia de San Fernando.

Galdós, el fecundo, el egregio D. Benito, lleva á los escaparates de las librerías un nuevo episodio: *Bodas reales*.

Echegaray estrena en el clásico coliseo *El loco Dios*.

Guimerá se dispone á darnos á conocer *El agua que corre...*

Y María Tubau y María Guerrero realizan primores en los escenarios de nuestros coliseos.

Arte sano, producción abundante tenemos en casa. Lo que ocurre sencillamente es que, con lo propio, nos pasa lo que al hortelano del cuento con sus manzanas: «Que las despreciaba y las dejaba podrirse en el árbol, mientras se afanaba por robar las manzanas del vecino, que ni eran más grandes ni mejores que las de su huerto...»

M. R. Blanco Belmonte.

TEATRO DE LA COMEDIA



ESCENA VI

Gloria (Srta. Catalá), Mario (Sr. Ortega),
Pedrito (Sr. Mendiguchía).

Glor. (Solos otra vez.)
Mar. (Soltando la carga.) ¡Va que echa bombas!
Glor. A mí lo que me extraña es que no comprenda que son bromas de usted. ¡Porque mire usted que la lista que ha hecho!...
Mar. Es que la ha tomado conmigo sin saber por qué causa. (Vuelve a sentarse junto a Gloria.)
Glor. Yo sí lo sé, Mario.
Mar. (Y yo)
Glor. Porque con todos hace igual.
Mar. (No es por eso.)
Glor. Le aseguro á usted que es insufrible: á todas horas pensando mal, de un humor en diabado... Para él no hay persona buena en el mundo... ¡Jesús!
Mar. ¿Y ha vivido siempre con usted?
Glor. Siempre.
Mar. Pues ha tenido tiempo de cambiar de opinión. (Pausa.)
Glor. (Cuando me quedo sola con este hombre no sé á dónde mirar.)
Mar. (Creo que no le parezco saco de paja.) (Nueva pausa. Mario contempla á Gloria fiamente.)
Glor. (Debe de estar mirándome: siento sus ojos en mi cara.)
Mar. (Vamos á ver si es verdad eso del nuevo rumbo de mi vida.) ¡Qué callados estamos!
Glor. Se conoce que no tenemos nada que decirnos.
Mar. O que tenemos mucho... y no sabemos por dónde empezar. (Pausa.) (Como una amapola se ha puesto. Es una sensitiva.)
Glor. (¿Qué simple soy! ¿Pues no me he puesto colorada?) Dicen que cuando hay estos silencios es que pasa un ángel...
Mar. Pues como pase por aquí se va á morir de envidia.
Glor. (Riendo) ¿De mí?
Mar. No: de mí. Creo que por bien que le vaya al ángelito allá arriba, mejor que al lado de usted es muy difícil que le vaya.
Glor. Bueno, ¿quiere usted que hablemos de otra cosa?
Mar. ¿No le gusta á usted la conversación?
Glor. Si me gusta...
Mar. ¿Entonces á qué variarla?
Glor. He dicho una simpleza. Me gusta como gustan las galanterías, pero por lo mismo no está bien que yo quiera oírías...
Mar. ¿Pues no confiesa usted que le gustan?
Glor. ¡Ay, que hombre de Dios! Es que hay cosas que aunque le gusten á una, una no debe decir que le gustan... Y yo ya lo he dicho, que es lo malo.
Mar. Y le ha costado á usted ponerse otra vez como una cereza. ¡Ja, ja, ja!...
Glor. (Me vió antes.) Por Dios, Mario, no se ría usted de mí.
Mar. Esta risa no es burla: es alegría.
Glor. Menos mal si está usted alegre.
Mar. Ya sabe usted que sí. Y á su lado de usted... más alegre que nunca. (Ahora se ha puesto pálida.) (Pausa breve.)
Glor. (¿Jesús! no veo la labor.)
Mar. Gloria, ¿quiere usted mirarme un momento?
Glor. (Muy turbada.) Sí lo estoy viendo á usted todo el día...
Mar. Viéndome, sí; pero mirándome, no. Por lo menos, mirándome como yo quisiera que me miraran esos ojos... esos ojos tan...
Ped. (Sale de la tienda buscando un libro, como loco, por

las anaquelarias de uno y otro lado y recitando, casi maquinalmente y muy aprisa, mientras lo busca, los versos que siguen.)

.. Y el puño de mi tizona,
libre de pliegues molestos,
buscó la luz, dando al aire
mil acerados reflejos.
Mar. (¿Qué oportuno es este pájaro frito!) (Se separa de Gloria y finge distraerse.)
Glor. (¡Ay, ya puedo respirar!...)
Ped. ¿Dónde estás, hombre, dónde estás tú?... Bal-mes... «Criterio»...
A una esquina di la vuelta...
di la vuelta... di la vuelta...
¿Cómo es, Perico? Sacó del bolsillo interior de su americana el libro de la obra y busca rápidamente lo que no recuerda.)
Mar. (A Gloria.) (¿Pero esé va á ensayar aquí todo el drama?)
Glor. (Capaz es).
Ped. ¡Y á mi pesar!... Ya decía yo.
A una esquina di la vuelta,
y á mi pesar, en el velo
de una dama que venía
marchando en sentido inverso...
D. Mi. (Dentro, gritando.) ¡Pedrito!
Ped. ¡Voy! Pero ¿para que tendría criterio Bal-mes? Este es. (Coge un libro, lee el lomo y se encamina á la librería, sin dejar «La esposa del vengador.»)
...Seguida de airoso paje
y dueña de adusto ceño,
enganché los retorcidos
gavilanes de mi acoro,
¡que siempre están en gavilanes
de palacio en acecho!
(Hojeando el libro, se detiene antes de meterse en la tienda.)
Dó un grito y yo la miré:
alzó sus ojos de cielo...
Me parece que le falta una hoj.
Rasgó el tul y huyó! ¡ge-a;
no la vi más... ¡y aún la veo!
No, no le falta.
¡Maldigan los gavilanes
que presa en ella no hicieron!
Le pido dos pesetas. Que no diga don Miguel
que no me intereso por la casa. (Se va.)
Mar. ¡Gracias á Dios que nos deja solos! (Se sienta otra vez al lado de Gloria.) Llegó á interrumpir nuestro paíque en un momento en que yo creía que no habíamos este mundo más que usted y yo.
Glor. Y resultó que también lo habitaba Pedrito.
Mar. En un momento en que yo le pedía á Dios que hubiese á nuestro alrededor un silencio muy grande...
Glor. ¿Y para qué tanto silencio?
Mar. Para que pudiese usted oír cómo saltaba mi corazón dentro de mi pecho, alborozado con la idea de que usted, á ruego mío, me mirara... de que usted me mirara con esos ojos tan negros... tan dulces... tan hermosos... ¿No me mira usted, Gloria?
Ped. (Saltando á escape por otro libro. Mario le echa una mirada fulminante y se separa de Gloria de nuevo.) (Cerca un coche; en él su amante; ella hacia él; la vi; me cegué...)
Mar. (Maldita sea tu estampa!)
Glor. (Eres tontorra de Pedrito...)
Ped. Tiré, cayó, la besé,
y en mis brazos espirante,
la satisfacción primera
de mis celos vi pagada...
(Cogiendo el libro que buscaba, que es voluminoso.)
Aquí está. «La cebolla.» Su historia y su culti-

vo.» Unos «El criterio» de Balmes y otros «La cebolla». Entienda usted á la humanidad.
*¡Que así su última mirada
 fué para mí toda entera!*



No sé si se habrá colado
 el pintor del decorado.

- ¡Bravo! (*Vase.*)
 Mar. Parece que se ha propuesto impedirnos hablar.
 (*Se sienta junto á ella otra vez.*)
 Glor. ¡(Es mucha desgracia!)
 Mar. Y si al menos pudiéramos entendernos como
 aseguran que se entienden los enamorados...
 Glor. (*Con viva emoción.*) ¿Los enamorados?
 Mar. Sí. Son los únicos seres que se entienden por
 medio de los ojos.
 Glor. ¿Dice usted que son los únicos?
 Mar. Los únicos. Por eso usted y yo estamos... á me-
 dia inteligencia.
 Glor. No comprendo.
 Mar. ¡No! Peor para mí. (*Pausa breve.*) Gloria, antes
 que vuelva á salir ese titiritero de Pedrito,
 quiero preguntarle á usted una cosa. Me ha di-



Uno que se las trae.

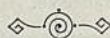
- cho usted que coincide conmigo en imaginar
 que, de aquí en adelante, se ha de trocar en
 próspera mi adversa fortuna. ¿En qué se funda
 usted para imaginarlo?
 Glor. En nada..
 Mar. En nada, no es posible.
 Glor. Pues y usted, que piensa lo mismo, ¿en qué se
 funda?
 Mar. ¿Yo? En un sentimiento... En el de que al lado
 de usted, que es la bondad misma, nada malo
 puede pasarme. Creo más: creo que esta sana
 alegría que usted derrama sobre todo lo que la
 rodea, ha impregnado mi alma para siempre. Y
 aun cuando yo me aleje de usted..

- Glor. No hable usted de eso ahora...
 Mar. ¿No he de hablar, Gloria, si es mi pesadilla?...
 Yo sé que la bondad de usted y de su padre
 para con nosotros no ha de tener más límite que
 aquel que le ponga nuestro decoro, nuestra de-
 licadeza...
 Glor. ¿Pues no se me han saltado las lágrimas?
 Mar. Ese límite ha llegado ya. Recobrada mi salud,
 merced á usteries, no debemos permanecer más
 tiempo en esta casa.
 Glor. ¡Vaya una tontería!
 Mar. Tontería no, Gloria. La verdad, que tiene bro-
 mas muy pesadas. Debo marcharme, y me iré.
 ¡quién lo duda! ¿Adónde? ¡quién lo sabe! (*Con
 pasión y en voz baja, acercándose mucho á ella.*)
 Pero quiero que sepa usted que adonde quiera
 que la fortuna guíe mis pasos, su recuerdo de



—Vamos á ver, lorito, ¿qué dirías
 tú, si me tomase una copita de
 Monóvar?

usted iluminará mi pensamiento, alentará mi
 corazón y alegrará mi alma. (*Le coge una mano,
 que ella, conmovida, le abandona. Sale Carita del
 interior de la casa á tiempo de oír las últimas fra-
 ses, y no puede reprimir un grito de sorpresa. Glo-
 ria, sobrecogida y llena de turbación, se separa
 violentamente de Mario y se pone de pie. Mario
 permanece sentado.*)

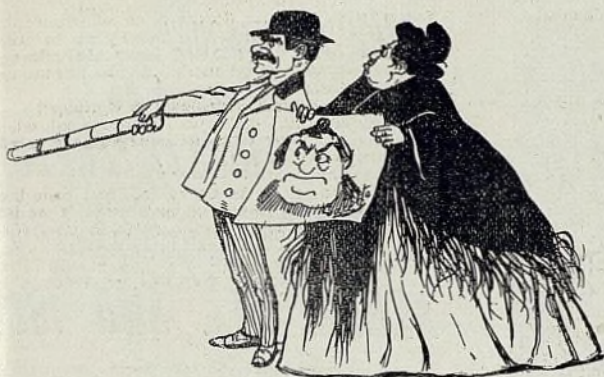


LOS GALEOTES

La preciosa comedia en cuatro actos
 estrenada en el elegante teatro de la Co-
 media por los hermanos Serafín y Joa-
 quín Álvarez Quintero, ha servido para
 demostrar que los niños de allá abajo se
 las traen para todo.



Las de la lágrima.



Los que pegan.

El ingenio derrochado por los autores en *El patio*, *La reja*, *La buena sombra* y tantas otras obras de menos aparente vuelo, les obligaba y comprometía a poner el *mingo* cuando se arriesgaban a sostener el interés y la hilaridad del público en una señora comedia en tres actos. Pero no se asustaron los jóvenes autores y se lanzaron con cuatro actos, factura más comprometida aún, porque el público nuestro no tiene costumbre de conservar la atención durante tanto tiempo en un solo asunto.

En el primer acto comenzó a dibujarse el éxito; se acentuó en el segundo, y luego de mantenerse en el tercero, se declaró franco y hermoso en el cuarto.

De lo que son *Los Galeotes* da prueba la escena que copiamos. Del asunto de la obra sólo diremos algunas generalidades que inciten a ver la comedia, no que expliquen el pormenor de su acción.

Si el *Hidalgo Manchego* puso por compasión en libertad una cuerda de galeotes que le demostraron con palos y pérfidos tratamientos lo que es la gratitud de los hombres, D. Miguel, librero caballeroso, trata de favorecer por cuantos medios tiene a su alcance a Moisés y Mario Galeote, su hijo. Pero los Galeotes, que tienen bien puesto el apellido, le corresponden con infamias, que ya augura D. Jeremías, carácter opuesto al de D. Miguel, y como aquél dibujado admirablemente por los autores.



Los que se cuelan.

Otro de los tipos de la obra, simpático cuando muestra frivolidad y adorable cuando da pruebas de juicio, es la linda *Carita*, que tiene en el tercer acto una escena con D. Miguel que es un prodigio de factura.

La comedia de los Quintero, desempeñada admirablemente por Rosario Pino, Matilde Rodríguez, Vallés, Rubio y Mendiguchía, ha de llenar muchas noches el elegante salón de la calle del Príncipe.

Si la flexible habilidad de Rosario Pino descuella, Matilde Rodríguez encanta, y la señorita Catalá produce satisfacción, porque a lo lindo de su palmito agrega el ademán modesto de su papel de *ingenue*, y la niña Gloria Bittini borda su parte de estudiantillo.

En suma, *Los Galeotes* son un éxito para la compañía, para la empresa y un



Esta también se las trae.

triunfo considerable, legítimo y hermoso de los hermanos Quintero, cuyo cartel es ahora uno de los indisputables de nuestra escena.

Reciban todos el aplauso que se merecen, y que por mucho tiempo les tributará el público.

Cuando al comienzo de una temporada una compañía buena consigue asegurar una obra teatral, el negocio del empresario suele salvarse; pero si el negocio no se salvara, que no es el caso presente, se habrían salvado su acierto para elegir, el de los autores para dar forma a un pensamiento y el de los artistas para interpretarlo.

X.



General Azcárraga,
Presidente del Consejo de Ministros.

LECCION SABIA

Había en cierta ocasión
en un pueblo de Castilla
un sabio, una maravilla
de ciencia y de ilustración.

Como á pesar de su edad
soltero permanecía,
que era por tacañería
pregonaban sin piedad

las vecinas imprudentes,
un poco largas de pico
(debo advertir que era rico
según versiones corrientes).

Tanto se dió en murmurar
que llegó todo á su oído,
y el sabio un poco ofendido
con las mozas del lugar

un día que se encontró
á varias en su camino,
con el rostro algo mohíno,
de este modo se expresó:

«Jamás sufrí de la ciencia
desengaños mi amor propio,
pues con un mal telescopio
y estudiando con paciencia

he ganado la victoria,
el triunfo más verdadero,
pues á la par que dinero
tengo fama y hasta gloria.

Para hallar una mujer
como es debido, lamento
que no sirva ni el talento
ni la ciencia ni el saber,

porque eso, yo así discurro
sin pizca de vanidad,
sólo por casualidad,
como la flauta del burro.

De razonamientos justos
deduzco esta consecuencia:
Da tanta gloria la ciencia,
como vosotras disgustos.

José Solís.

Muy interesante

á los lectores de

INSTANTÁNEAS

Tenemos en prensa una publicación llama-
da á obtener grandísima resonancia por su be-
lleza y novedad. Los originales del

ALBUM DEL AÑO 1901

son absolutamente inéditos, tienen un marca-
dísimo sabor nacional y han sido escritos por
las señoras Gimeno de Flaquer y Pardo Bazán
y los señores Aza don Vital, Azcárate, Bala-
guer, Benot, P. Blanco García, Bosch y Fuste-
gueras, Cánovas, Campoamor, Carracido, Cas-
telar, Sinesio Delgado, Echegaray. Pérez Es-
cribá, Felíu y Codina, Ferrari, Fiacro Irat-
zoz, Frontaura, Valentín Gómez, Letamendi,
Liners, López Silva, Luceño, Maura, Marco,
Mestre Martínez, Núñez de Arce, F. de A. Pa-
checo, Vizconde de Palazuelos, M. del Palacio,
Pérez Zúñiga, Pí y Margall, Pidal y Mon, Fe-
derico Rubio, Ramos Carrión, F. Soldevilla,
Rodrigo Soriano, y otros.

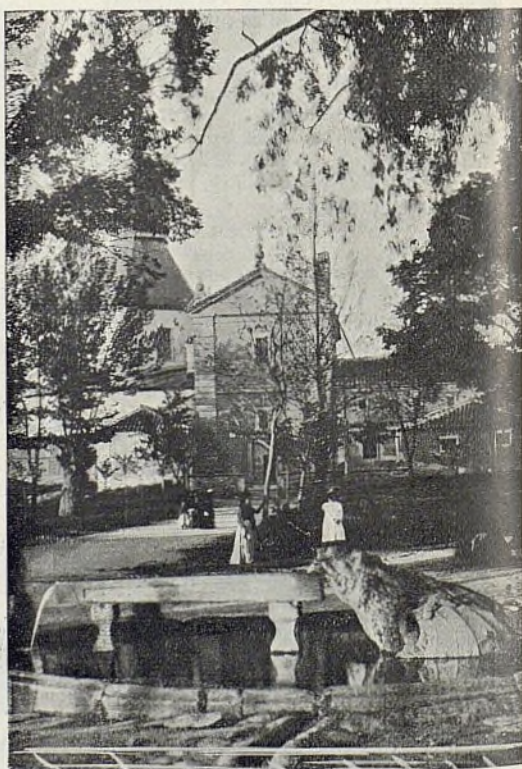
Aunque

INSTANTANEAS-ALBUM DEL AÑO 1901

está profusamente ilustrado con fotogra-
fías directas y preciosos dibujos originales de
reputados artistas, y á pesar de su novedad é
importancia sólo costará

UNA PESETA

en España.



AVILA.—Fuente en la glorieta del paseo
de San Antonio.

Inst. de A. Martín Gil.

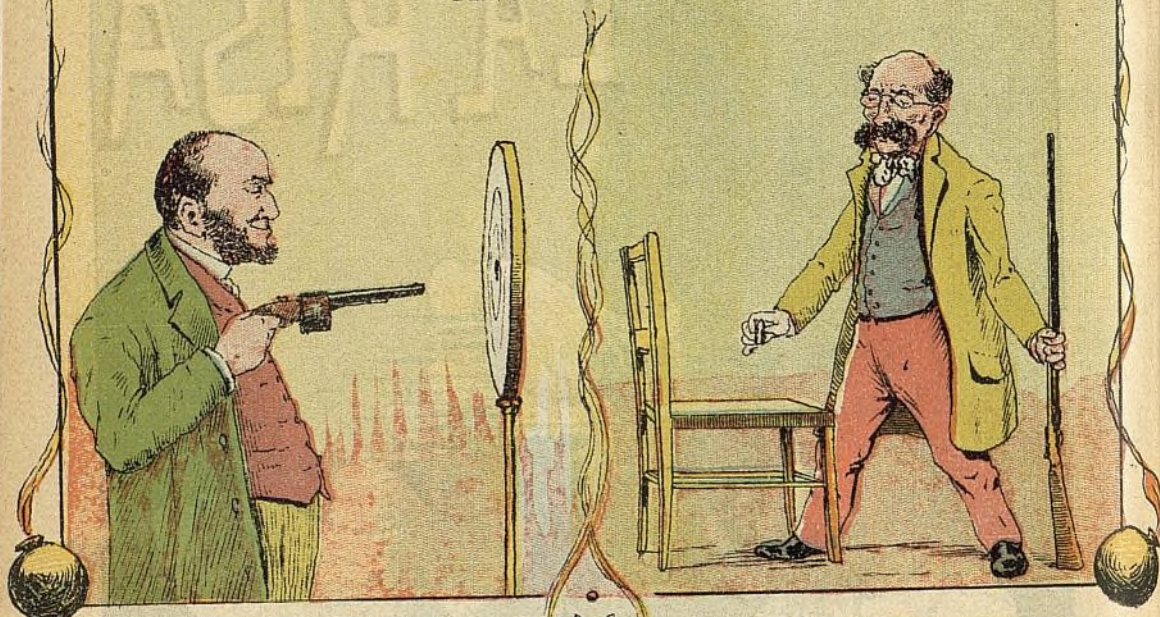
LA RISA



Dicen que fumo mucho. ¡Esta si que fuma... y en pipa!

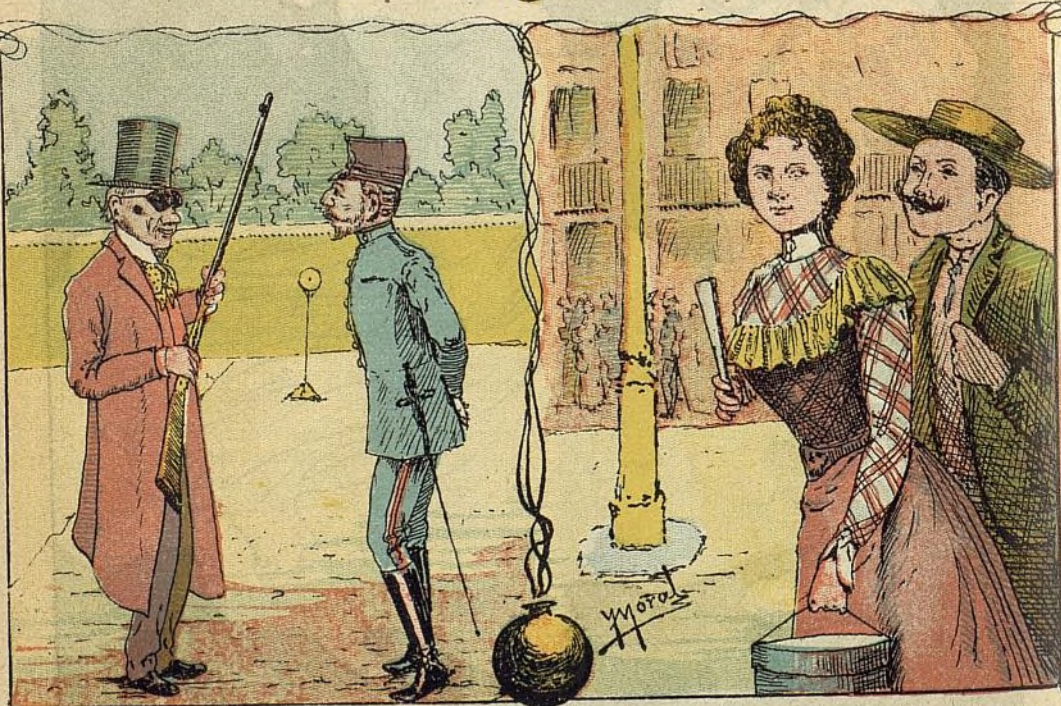
Ayuntamiento de Madrid

TIRO NACIONAL



Ensayo práctico doméstico, privado de todo individuo que deba ingresar en el Tiro Nacional.

Aunque me vean ustedes con esta facha donde pongo yo el ojo pongo la bala.



—¿Tiene usted muchos disparos hechos?

175, caballero.

—¿Y ha visto si logra muchos blancos?

—No señor, no lo he visto

—Hombre y ¿por qué?

—Le diré á Vd... soy ciego de nacimiento.

Tus ojos son dos balitas y mi corazón el blanco; si tu voluntad dispara verás que bien lo pasamos.

Ayuntamiento de Madrid



—¿Y este país es sano?
—Lo mecor de Valencia. En dies años no sa muerto más presona que el médico.
¡Y sa muerto d'hambre!

Ayuntamiento de Madrid

Cómo va V. á hacer nuestra fotografía ¿Instantánea?

—¡Oh! no señor, la haré con el carácter de los señores, pausadamente



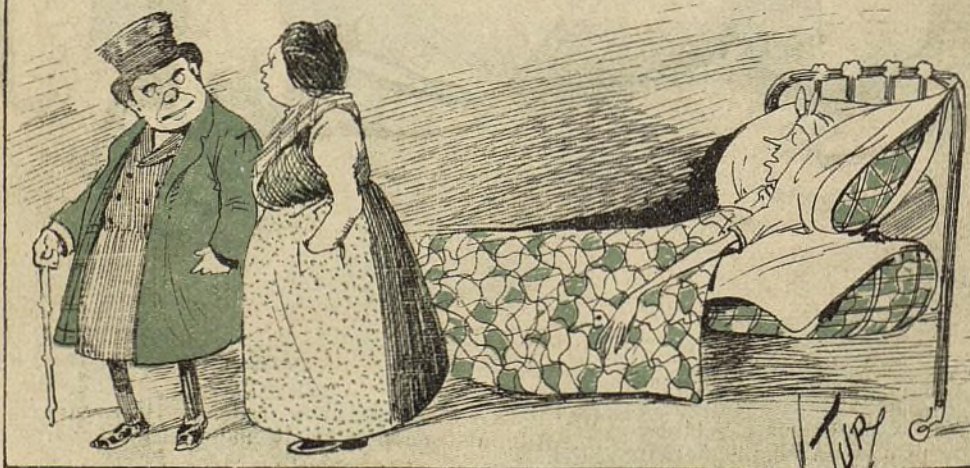
EN UN TRIBUNAL



Señores, silencio que ya hemos sentenciado tres causas, sin haber oído ni una palabra.



—Que buen marido haría el uno y que novio más superior haría el otro.



—Señor Doctor hace quince días que la fiebre le mantiene y es extraño que en lugar de engordar se adelgace tanto.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

La canastillera

—¿Quién me compra una canastaaa?... Oigasté, señorito... ¿quién osté que le diga la güena-ventura?

—No, morena, que me la vas á acertar, y yo no quiero que se sepan mis secretos. ¿Quieres que te la diga yo á tí?

—Güeno. Echosté por esa boca e rosa...

—Pero no te vayas á enfadar, ¿sabes?

—¡Naiia!

—Pues mira, la cosa es bien sencilla; pero me has de oír sin poner esa cara de mal genio que pones cada vez que intento hablar contigo.

—¡Ay, er marqueé!... Pero acabusté, hijo, que paese que vasté á prenunsíá argún descurso.

—No, nena; sólo te quiero decir una cosa, y es la siguiente.

—¡Venga!

—¿Por qué con esa cara tan divina y ese cuerpo tan esbelto te conformas con trabajar tanto, para ganar un pedazo de pan y un triste vestido de percal, que no es ni aun lo bastante para cubrir tus carnes?

—Señorito.... po mú sensillo... Porque es el ofisio que man enseñao; trabajáa... ¡Si hubiera nasío marquesa!...

—En tu mano está; aún puedes serlo, ó por lo menos...

—Míá qué chirigotero es osté; yo pensaba que los señoritos eran más serios...

—Con una joven como tú no es posible ser ni serio, ni adusto, ni orgulloso, porque sería demostrar lo que no se siente junto á ella.

—Pero, señó marqué, ¿osté sabe sentí?

—(Caracoles, qué chiquilla.) ¿Te figuras que yo no tengo corazón?

—Yo me creía que eso lo tenía osté de corcho. ¡Ja, ja!

—¿Te burlas de mí?

—¡En ja vía!... Andusté, jermoso; ¿quién osté que se la diga?

—Luego me la dirás.

—Po demusté una perra pa un boyo, que tengo jambre.

—¿Una perra?... Eso es poco; ¡cinco duros! y te vienes á comer conmigo.

—¡Dios me libre!... pa que le manche yo asté la ropa... Jesús, y qué cargo e consiensiá.

—¿Qué te importa?

—¡Ay hijo, sí; sería una lástima!...

—Pues toma este bille- te para un cepillo, por si me manchas.

—Ese biyete le jase as- té far.a, señó marqué.

—No, hija, me sobra.

—¡Ay! ¿-í? ¡Míá qué lástima!... Po cómprese con é lo que no tiene.

—Ignoro si me hace falta algo.

—Mucho. Tiéntese osté la cara y dígame si la tiene caliente.

—No, que está fría.

—¡Claro! si le farta lo que la pone ca- liente y colorá.

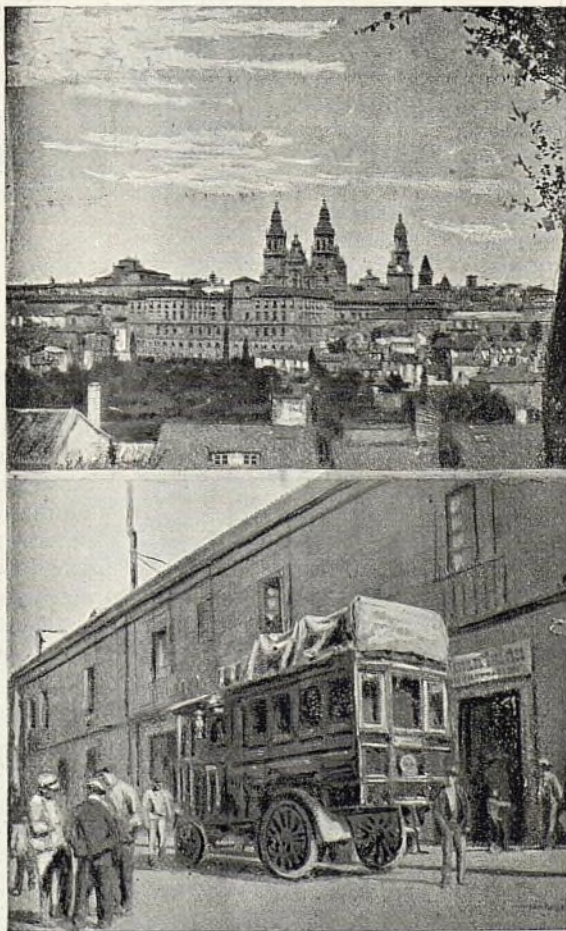
—¡Tú me insultas!

—¿Quién, yo? la verdá no insurto nunca.

—Pase; pero... escúchame un momento, y después puedes decir lo que quieras: ¿Te quieres á tí misma?

—Una mijita más que asté.

—Me alegre, vida mía; pues entonces reconocerás que si tú tuvieras (por e em- plo) una casita muy bonita donde vivir, con mucha luz, muchas flores, canarios para que te distrajeran con sus preciosos cantos, tu criada, que te adivinaría el pensamiento para facilitarte tus más sim- ples deseos, y yo queriéndote mucho y mirándome siempre en tus hermosos



GALICIA.—Santiago: vista desde «La Herradura».
—Administración de los automóviles gallegos.

Ins. de A. Martín Gil.

ojos... podías ser la mujer más feliz del mundo...

—¿Quié osté que se la diga?

—Luego me la dirás... ó cuando estemos en ese nido que te ofrezco tan precioso... Contéstame, por lo que más aprecies, alma mía.

—¡Pa qué!... ¡Si le contesto va á sé pa una esaborisión!

—Tú no puedes ser esaboria.

—¿Que no?... po... vaya. demusté una perra, que tengo cosquillas en er gaznate.

—Porque te da la gana; por escrupulosa.

—Por escrupulosa, ¿eh? po escúchemusté ahora, que se la viá desí, manque usté no quiera:

Soy gitana... una de esas probe que (como ustés dicen) pertenesemos á una rasa pruseria: una de esas que porque van mar trajeás y mar comías, tó er mundo saíreve á jas rle proposiciones de cuarquier género, sin comprendé que tapaos con estos jarapos vive un cuerpo... mu delicao, un corasón mu grande y un arma... que cuando se es arma... es capá de arrancarle asté er bigote, que no debía é yevá; porque eso no lo yevan más... que los hombres.

—Pero mujer, que has interpretado mal mis palabras...

—¿Que he interpretao mar?... osté sí que ma interpretao á mí mar... pos aquí aonde osté me ve... soy más feliz á la sombra e un arbo jasiendo canasta, andando escarsa, comiendo pan seco y con er vestío roto, que muchas que yevan vestíos é seda, comen bien y viven en hoteles, porque lo que yo me como, me lo gano trabajando; mientra que esas otras, viven de lo que ostedes los ricos le dan; con que pira, marqué, que eres á mi lao una arpégata vieja.

—Pero no seas niña, mujer, vente á razones.

—¡No jable osté más! Déjemoste que le diga la güenaventura, y demosté una perra pa un higo.

—Toma una peseta, gitana... y anda con Dios, que eres una mujer honrada.

—Un debé se lo pague, señorito...

¡Quién me merca la gü-na canastaaal

Celestino León.

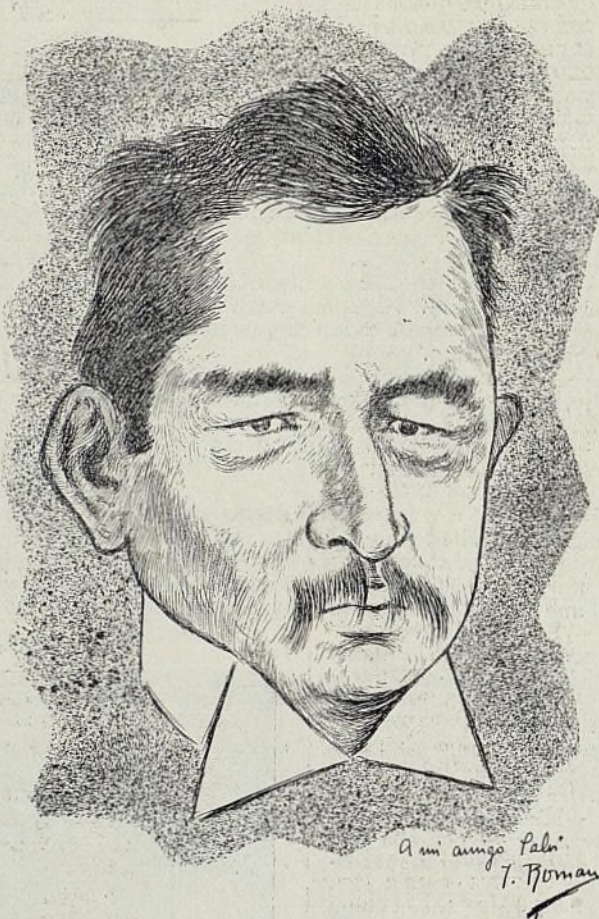
PEQUEÑECES

Si el Código impusiese alguna pena á la traición de amor... ¡cuánta morena de seguro estaría sentenciada y á cadena de muerte con tenada!

Dice Juana que ayer le dijo el cara que el jurar amor fiel no es un pecado (aun cuando no se cumpla lo jurado), porque, según el *pater* asegura, jura siempre cualquier enamorado con reserva mental cuando lo jura.

Manuel María Guerra y Oliván.

Nuestros caricaturistas.



JOSÉ ROMAN

José Román es un muchacho cuyos intencionados dibujos conocían y saboreaban los lectores de INSTANTÁNEAS, pero cuya efigie no les era conocida.

De su propia pluma, que dibuja como la muestra, va ahí una fácil, vigorosa y bien terminada estampa. El que dibuja de ese modo á punta de pluma, bien merece que su fama corra desde el Levante, donde mora, á todos los ámbitos de España.

AMOROSA

No te alejes, hermosa, de mi lado, espera un solo instante. que tuyo es ya, mi bien, pues lo has robado mi corazón amante.

Te adoro, te idolatro con locura, con incesante fuego, y cuanto más per tida mi ventura más y más te idolatro ¡y más te ruego!

Para premiar mi amor, amor te pido que alienes mi existencia; ¡no pongas en el fondo del olvido mi amor y tu clemencia!

José Moncada Moreno.

UN BOMBERO COMO HAY POCOS

Hubo un bombero en la corte, hace ya bastantes años, que siempre que las campanas con sus lenguas ó badajos anunciaban en invierno que se había declarado un incendio en una casa, más que corriendo, volando, siempre el activo bombero iba al lugar del fracaso y de allí no se marchaba hasta que estaba apagado absolutamente todo, hasta el último chispazo. Al ver tal comportamiento, los concejales pensaron en dar una recompensa á tan celoso empleado; mas no llegaron á dársela, porque luego se enteraron de que, aunque siempre el primero acudía en tales casos, iba á todos los incendios... por calentarse las manos.

José Rodao.

HOJARASCA

El poeta Villalobos, gracioso por todo extremo, de tal suerte entretenía con sus historias y cuentos al rey Felipe segundo, en presencia de su médico el célebre Torroella, que envidioso de sus éxitos el doctor, dijo al monarca un día en que, con ingenio contaba el vate una historia al rey, de su augusto abuelo: «El que cual yo es ilustrado y en otras cosas maestro, no puede celebrar chistes triviales y chocarreros.» A lo cual contestó el vate: «Entended, señor galeno, que como opináis, opino, y que estoy siempre dispuesto á dejar de ser gracioso si me enseñáis á ser necio.

Antonio Soler.

PRECUNTAS Y RESPUESTAS.

De moda está en las revistas y también en los diarios hacer el vulgo preguntas que no respondiera el diablo; aunque suele suceder con preguntar tan extraño, que unas obtienen respuesta y otras no hay cómo lograrlo. Si doña Blanca fué negra ó el Príncipe Negro, blanco; si solía don Favila andar por su casa en zancos; quién fué el que inventó la horchata ó el betún para el calzado, y cuál fué el que descubrió las Américas... del Rastro. Este afán de preguntar hará que un día sepamos quién fué el que asó la manteca ó inventó las sopas de ajo.

Francisco Moro.

TEATROS

Princesa.—*La reina y la comedianta*, del Sr. Cavestany, fué un triunfo para autor y actores, y merece que todo Madrid acuda á este teatro.

Real.—En breve abrirá sus puertas, y admiraremos su buena compañía.

Zarzuela.—*La tempanica y El baliado del zulú* son hoy las obras predilectas del público.

Comedia.—*Los galeotes* se aplauden todas las noches, y el público se deleita con la preciosa obra de los Sres. Quintero.

Eslava.—Este teatro continúa haciendo buena campaña, y se preparan varios estrenos.

Parish.—Después del repertorio antiguo, empezarán los estrenos de *El cabo Simón* y *El Cristo de la Vega*.

Lara.—*El guante blanco*, de Perrín y Palacios, fué muy aplaudido, tiene mucha gracia y su ejecución fué primorosa por parte de toda la compañía.

Biel.—Este tenor cantará en el Real *La africana* y *Aida*.



SEGOVIA.—Monasterio del Paular.

Inst. de A. Castellanos.

ENTRETENIMIENTOS

FUGA DE VOCALES

V. y. .st.d, v. y.,
c.n.n. cr.b. l.r..
.s.c.r.g.

Jeroglífico.

EL	EL		
Cupido	y	7 p %	con 1857
			TOS 1868
			1900
Var	y	An	

EPIGRAMA

Una señora contaba
de su niño en un banquete:
—Mi niño come de todo,
pues si no le pongo verde.

JOSÉ M.^h SOLÍS Y MONTORO.

CHARADA

Ese soldado de *todo*
es mi novio, Sebastiana;
yo le adoro con locura
y sé que él también me ama,
pero *dos tercias* con él.
—¿Por qué razones, muchacha?
—Hija, por la muy sencilla
de que me *primera cuarta*.

JUAN J. GUTIÉRREZ RAMOS.

Soluciones al número 108:

Al Jeroglífico:

Que me quemé, te digo.

A la charada:

TE-O-DO-MI-RO

Tipografía Moderna.—Espritu Santo, 18 Madrid.

GRAN TALLER DE

BORDADOS

CASA SALVI

Trabajos artísticos, en toda clase de telas, para **teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho**, etc.

LABORES RELIGIOSAS

Esta casa se dedica en especialidad á la ejecución de **ternos, casullas, cortinas de sagrario**, paños de altar, **estandartes** y cuantas labores de culto pueda desear la persona del más refinado gusto é ilustración.

Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

CLAVEL, número 1, entresuelo, MADRID.—CASA SALVI

Gran Taller

DE

FOTOGRAFADO

con todos

los adelantos modernos.

P. Santamaría.

1, Clavel, 1

ALBUMS miniaturas instantáneas de bailarinas: La bella Gerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3,00.—Album Carnaval, 58 figurines, 50 céntimos.



LA BORDADORA ARTÍSTICA

*Albums de labores
y abecedarios*

Un número mensual de
16 páginas.

Cada album, 2,50 pesetas.

Tres meses, 7 ptas.

Oficinas: **Clavel, 1
MADRID**

ALMACÉN de papel y objetos de
escritorio de B. AYORA, Concepción
Jerónima, 15, Madrid.

LICOR

DEL

POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas.

La venta de 20 000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del **Licor del Polo de Olive** sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, sal ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico.
3 meses, 3,50 ptas.—6 meses, 7 ptas.

Se suscribe en nuestras oficinas:

Clavel, 1. Madrid.

PARODIAS

CON

CARICATURAS de las obras teatrales que más éxito obtienen.

La Golfemia, 25 céntos.

Marta de los Angeles, 25 céntimos.

La balada de la luz, 25 céntimos.

De venta en nuestras oficinas y en las principales librerías de España.

Instantáneas es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel couché.

Instantáneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías.

Instantáneas es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.

Instantáneas publica 16 páginas de novela encuadernable.

Instantáneas contiene cuatro páginas en colores con título de *La Risa* y de caricaturas.

Instantáneas abrirá concursos originales con premios.

Instantáneas, á peseta de la gran cantidad de elementos que contiene, solo cuesta **20 céntimos** número en España.—**30 céntimos** en el Extranjero.—**40 reis** en Portugal.—**1 peseta** un mes en España y **200 reis** en Portugal.

Oficinas: **Clavel, 1, Madrid.**



Es decir, no durmió, porque apenas empezó á deslizarse el cansado cuerpo á lo largo de las sábanas, sintiendo la frescura de la limpieza del lecho, y no bien se vió solo en aquel enorme y destartado local, don le provisionalmente iba á dormir, cuando, al dar un soplo á la luz, vió, ya tendido, allá lejos, sobre el negro fondo del muro, aparecer, de súbito, el diseño impalpable y mudo de una mujer.

Para que pueda formarse idea de la impresión que, al ver surgir de la sombra aquella delicada pintura, sintió Salvador en su alma, baste decir que la suya era de susceptible como la movable hoja de un árbol; más aún, como el haz de agua de un lago, que se arruga y riza al más leve soplo del viento; más aún, como una partícula de azogue que tiembla y titila al más imperceptible estremecimiento. Corazón de artista, fantasía que era un mundo de seres y de sueños, cerebro-fábrica que de un punto de luz hacía un sistema planetario con estrellas y soles, aparato nervioso con presentimientos y adivinaciones extrañas, Salvador, que era maestro lo mismo en hablar que en manejar los pinceles, porque era pintor, trepidaba al solo zumbido de las alas de un insecto, á cualquier deslumbramiento de luz, á todo

de sí mismo, meliósese Salvador por Muerto de risa, á la vez que corrido

lancía la visión ó musa. luz, y ésta no iba á fingir en la dis- la espalda del que era juguete de la incorporaba, el rayo mismo daba en á parar á la pared lejana; y cuando se ba, el rayo de luna iba, sin obstáculos, de mujer: cuando Salvador se acostaba á arrojar al muro de la sala la figura papel, un blanco rayo de luna, que iba los claros de un recorrido dibujo de cuyos intersticios entraba, como por cho, había una vieja puerta, por uno de lejano muro la visión. Detrás del le cuando notó lo que producía sobre el y se puso su rostro rojo de vergüenza, de la cama, miró en todas direcciones, epiléptico, echóse el desvelado fuera

Por último, temblando como un ante, la musa, se reclinó, apareció de nuevo, trun- del muro; y tantas como el fascinado lecho, volvió á desaparecer la mujer

Tantas veces se alzó Salvador en el vez la visión. ciaba el discurso, y desapareció otra vez. X se incorporó el que pronun- habla; habla ó desvanécese de una reces? ¿Eres un espíritu? Si tienes voz, —¿Qué deseas? ¿Por qué te me apa- rtió y dirigió la palabra á la mujer. Entonces el desvelado vociferó,

sonido, movimiento ó proyección; dijérase que cada poro de su materia era á la vez ojo, paladar, olfato, tacto y oído; toda la creación era auscultada por sus nervios, por su intuición, por su fantasía maravillosa. Y á la sombra de esas estupendas cualidades se guarecía el horrible murciélago del miedo, un *micró artístico*, miedo que más bien era terror sagrado á lo sobrenatural y á lo divino.

El favor más grande que podía dispensársele á Salvador era dormir cerca de él para que, al oír el ritmo de una respiración humana, su corazón se desligase de la fantasía y cayese en el abismo psicológico del sueño. Dejarlo solo con sus facultades creadoras, era la peor infamia que podía hacerse con su alma generosa y sublime.

Pues apenas, digo, mató la luz de un soplo y buscó su cuerpo la línea horizontal, una mujer, con plegada túnica de luz, se apareció en el lejano fondo del salón. Restregóse el que se disponía á dormir ambos ojos, por si era que conservaba líneas de claridad, y, sobrecogido, observó que no era aquella aparición luz retenida en sus propias retinas, que le fingiera una mujer ideal. Sin atreverse á mover un músculo, Salvador sintió la frialdad

suelo.
y su mismo ropaje vaporoso y lúgubre,
enlazadas como ramos de azucenas,
ben las retinas; sus mismas manos,
gras y profundas, de los cuales falta-
na de blancura, sus mismos ojos ne-
nuevo en el muro, con su misma coro-
maravillosos! La visión apareció de
que se recibió en la almohada. ¡Caso
después los brazos, después la cabeza,
dejando caer el busto estremecido,
mente, trepidando de emoción, fue
de su cobardía. Y otra vez, sigilosa-
de pedir auxilio; pero sintió vergüenza
de estar á punto de llorar, de gritar,
bello como un derrame de plata?
de luces, suelto el ropaje, caído el ca-
le ofrecía en forma de musa, coronada
una aparición? Y si lo era, ¿por qué se
de terror. Luego ¿era, efectivamente,
El desvelado llenóse de asombro y
!La visión desapareció de repente!
señalado en el lecho.
suprema valiente, quedó de pronto
pecho. Y, por último, en arraque de
de la almohada, después el palpitante
miedo. Salvador fue alzando la cabeza
¡Con mucho sigilo, y temblando de
ceparable disolución azul.
lirios y algo de levísima y casi imper-
trama impalpable surgióse haber mo-

55

Salvador Rueda.

54

La mujer de luz.

del miedo correr en ola de angustia
por su cuerpo: embozándose hasta
cerca de los ojos con lentitud, púsose
cautelosamente á observar aquel di-
bujo luminoso. Era una mujer correc-
tísima: sobre la frente llevaba una co-
rona de lunares de luna; los ojos eran
profundos y negros, y de ellos habían
desaparecido las pupilas; el seno pa-
recía el *pecho* de un cisne en lo blan-
co; la capellera, caída por la espalda,
era un haz espeso y largo de hebras
de luz; y la túnica tenía pliegues tan
aéreos y sutiles como los de una de
las *Parcas* que cinció Fidias para el
Parthenon.

Aquella visión pura, con blancuras
de nieve y mudez de misterio, seme-
jaba como una musa estática dibujada
con un pincel bañado en luz atercio-
pelada de luna. Hasta lo opalino del
ropaje parecía tono del mismo astro,
proyectando encima de la enigmática
é inmóvil mujer.

Salvador no sabía ya si estaba en
Sevilla, si se hallaba en la Grecia an-
tigua y veía aquella visión helénica, ó
si la que contemplaba era una proyec-
ción confeccionada por el miedo y es-
capada de su fantasía.

Pero aquélla no era una luz muerta:
era una luz viva, tibia, afelpada y
suave, que parecía sentir, y en cuya



LA MUJER DE LUZ

¿Nunca se os apareció sobre el
muro de vuestra alcoba una visión,
casi celestial, dibujada como con un
pincel de plata?

Pues una visión así se le apareció
al más nervioso y dotado de fantasía
de los nacidos, á Juan de Salvador, el
cual refiere aquel suceso con toda la
belleza de frase que le consiente su
extraordinaria sensibilidad de artista
puesta al servicio de un esilo que
posee todos los recursos imaginables
del decir.

Procuraré, aunque no sea más que
remedar su maestría, á ver si os tras-
lado la impresión de aquella mujer de
luz, que él dice haber visto en Sevilla,
proyectada sobre el muro de un largo
salón, donde durmió una noche de Se-
mana Santa.



La gallina ciega.—Los golfos de Madrid.

Inst. del Sr. Sánchez Téllez.



BILBAO.—Campamento de gitano.

Inst. de J. Blasco.

CONFETTI

En un tribunal.

El presidente dice á un-canónigo que se presenta á declarar después de la hora de la citación.

—Parece que le gusta á usted dormir hasta muy tarde.

—Sí, señor; porque no tengo, como los magistrados, el recurso de las vistas.

Cándido va á batirse en duelo y se muestra temeroso.

—¡Valor!—le dice uno de sus padrinos.

—Las condiciones son iguales.

—No estoy conforme—contesta Cándido

—Yo tengo mucho más miedo que mi adversario.

Un individuo, deseoso de conocer su destino, habla de ir á consultar con una sonámbula.

—Si quieres—le dice un amigo—yo te indicaré una. Lleva muy caro, eso sí, pero no predice más que cosas agradables.

Entre padre é hija:

—Oye, María, el barón de R... me ha pedido tu mano. ¿Qué te parece un marido de cincuenta años?

—Francamente, papá, preferiría dos de veinticinco.

—¿Con que su hijo de usted tiene talento?

—Sí, señor, y ha enviado un cuadro á la Exposición de pinturas.

—¿De veras?

—Sí, señor; y en prueba de ello aquí tengo la comunicación en que le rechazan el cuadro.



INSTANTÁNEAS

BIBLIOTECA CLÁSICA — LA RISA

AÑO III Á IV DE SU PUBLICACIÓN

Esta revista semanal de arte y letras es la más elegante y útil de España

DIRECTOR: D. MANUEL SALVI

Instantáneas es un semanario presentado bajo una forma nueva y original, tirado en colores en papel couché.

Instantáneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías por nuestros mejores literatos, dibujantes y *amateurs* fotógrafos.

Instantáneas es un semanario de actualidad, de literatura clásica, humorística, mundana y artística.

Instantáneas publica 8 páginas encuadernables de novela clásica y contemporánea en cada número, tirada en papel couché.

Instantáneas contiene cuatro páginas en colores con el título LA RISA, ejecutados por nuestros mejores caricaturistas.

Instantáneas abrirá una serie de concursos originales, con grandes premios, para sus lectores.

Instantáneas estará de venta los sábados en todas las librerías y puestos de periódicos, y en sus oficinas, Clavel, 1, Madrid.

Instantáneas á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, sólo cuesta

20 céntimos el número en España.

30 céntimos en el extranjero.

40 reis en Portugal.

Una peseta al mes en España.

200 reis al mes en Portugal.



TIPOGRAFÍA MODERNA—Espíritu Santo, 18.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid